

12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

El qué hacer antropológico: controversias, diálogo y compromiso social

Acto de Apertura

3 de junio de 2021

**El qué-hacer antropológico en pandemia: comprensión,
diálogo y compromiso social con esperanza**

Mariana Chaves

Presidenta 12°CAAS

Hace días que sé que tomaría la palabra luego del hermoso video homenaje a las y los colegas fallecidos y fallecidas entre 2014 y este año. Pensé ¿cómo hacer para salir del nudo que tendría en la garganta?. Recordarlos y recordarlas. Honrar a nuestros y nuestras profesores, formadores, y compañeres. Sumarnos a construir tradiciones y rituales como elemento fundamental de lo cultural. Como nativos que somos de este mundito, buscamos formas que nos ayuden a producirnos un lugar, a habitar, a generar pertenencia a la historia de la disciplina y a una comunidad de antropologues de Argentina.

Además hoy es 3 de junio, NI UNA MENOS, VIVAS NOS QUEREMOS. Esta fecha nos encuentra en la construcción transversal de una acción política movimientista, irreverente y denunciadora de la milenaria y cotidiana opresión. Fecha en la que nos paramos, nos plantamos y denunciemos las violencias y las muertes contra nosotras y nosotres. Con esta historia de respaldo y esta fuerza en el corazón iniciamos también este evento.

Tres términos organizarán mis palabras de apertura: 1º) lo colectivo; 2º) el qué hacer; y 3º) la esperanza.

En medio de todo ello atravesaré agradecimientos, sucederán algunos olvidos involuntarios que espero sepan disculpar, y los convocaré en nombre de quienes organizamos este Congreso a sumergirse en el cine etnográfico que está programado en este mes y medio, y a conversar sobre lo visto los miércoles por las mañanas; a conocer el tiempo y los hechos que nos traerá Hugo Ratier dentro de pocos minutos en la conferencia inaugural; a seguir todos los martes y jueves de junio y primera semana de julio los paneles con queridos colegas e invitades activadores del pensamiento y escudriñadores de la realidad; y les invito a escuchar interesante conferencia de cierre de esta primera etapa, donde Hebe Vessuri nos hará reflexionar.

Pondremos allí pausa un par de meses para retomar en septiembre, nuevamente en formato virtual: sí ya está decidido. Tendremos en esa segunda etapa presentaciones y debate en los 75 grupos temáticos de trabajo y realizaremos otras actividades como el acto de memoria y ddhh, el reconocimiento a docentes jubilados/as, el foro estudiantil, la asamblea final, la muestra de fotos y por qué no algunos eventos culturales, y quién les dice no tengamos hasta una fiesta.

En muchos congresos honramos a nuestros y nuestras colegas. Esta es otra ocasión para realizarlo, y me refiero ahora a quienes están entre nosotres. En el campo de la antropología social nacional estamos atravesando el maravilloso momento en que convivimos muchas generaciones. Puede parecer una obviedad, pero quería remarcarlo. Pensemos en las palabras que dijo Roberto Ringuelet, en el corte que produjo el terrorismo de estado, en todxs las y los que nos faltan, y el tiempo que le llevó a nuestra disciplina reconstruirse y sostener el pensamiento crítico. Los y las que venían de los sesenta, setenta y sobrevivieron y volvieron, varixs de ellas y ellos están con nosotres. Y nosotres, los y las que tenemos ya medio siglo, un poco más o un poco menos -si me permiten la generalización-, somos los y las que estamos conduciendo las carreras de antropología del país, sus posgrados y centros de investigación. Somos quienes venimos luego de la generación que reconstruyó la antropología argentina después de la conquistada democracia. Y por supuesto no estamos solos ni solas. Somos aprendices respetuosos y respetuosas, y hace tiempo también que estamos enseñando, porque la sucesión debe seguir para dar lugar a lo que sigue, a los y las nuevas.

Primer palabra: Lo colectivo

Este congreso es posible por la organización colectiva, la persistencia, y el quehacer colaborativo de numerosas instituciones y personas. A fines de 2018, nos trajimos de la reunión de la Red de Directores/as de Carreras de antropología que se realizó en Córdoba, una inquietud: ¿podríamos hacer el CAAS en La Plata?

La consulta de llevar adelante el congreso que debía haberse realizado ese año y no se pudo fue transmitida. Retomamos en La Plata conversaciones con varios y varias con quienes habíamos jugado con esta idea en los pasillos, y esta vez finalmente nos sentamos a concretarla.

En la Universidad Nacional de La Plata les antropólogos egresamos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo luego de varios años de carrera, el promedio de duración actual está casi en 11 años. Tan particular formación en el ámbito de las ciencias naturales junto a geólogos/as y biólogos/as, se suma a que cursamos casi por igual antropología biológica, arqueología o antropología social, y con una fuerte presencia del Museo de La Plata como espacio de aprendizaje. Todo ello genera sujetos contradictorios, a veces controversiales, a veces conservadores, muchas veces revolucionarios. Todo ello contiene y trae historias de dominaciones y de luchas. Todo ello nos convierte muchas veces en eficientes científicos, en buenos críticos, en profesionales buscados por su capacidad para las políticas públicas, y yo creo sobre todo, nos construye como antropólogos/as sociales con buena capacidad de perseverancia y resistencia.

Durante todos los meses de 2019 y 2020, con periodicidad ritual el comité organizador compuesto por más de 20 profesoras y profesores de siete facultades de esta Universidad, más los estudiantes de antropología desde su área y su centro, y representantes del Colegio de Graduados de la Republica Argentina nos reunimos a pensar, discutir y concretar lo que hoy inicia.

Para el acto inaugural nos habíamos imaginado un gran teatro, ¿por qué no la sala principal del Teatro Argentino decíamos? ¿o el Pasaje Dardo Rocha? ¿y el club Atenas será demasiado? Pero aquí estamos, en una plataforma de videollamada y un canal de youtube. Estoy, y están cada uno de uds. en sus casas. Nos adaptamos, nos cuidamos, lo logramos.

Siempre nos acompañaron los y las miembros del comité honorífico que se compone de antropólogos elegidos y elegidas por cada una de las once carreras de grado del país. Fue el intento de hacer de este evento una propuesta federal, que aunque nos toca a nosotros ser sede, se sienta de todas y todos. El apoyo incondicional de la Red de Directores de Carreras de Grado y las asociaciones profesionales también fue fundamental para seguir pensando que era posible, y que las decisiones que tomábamos estaban respaldadas.

Nos organizamos en comisiones de trabajo: como eventos especiales, eventos culturales y fiesta, coordinación de Grupos de Trabajo, Tesorería y finanzas y comunicación y prensa; teníamos también otras que al no ser evento presencial dejaron de funcionar, espacios, ferias y economía popular; y en el camino creamos el equipo de tecnológiques, que son quienes están haciendo posible esta transmisión.

Empezamos la organización del congreso con 0 pesos. Agradecemos los subsidios de CONICET y UNLP que nos fueron otorgados para la realización del evento. Así como los aportes de CLACSO, la Asociación de antropología de Rosario y el Colegio de Graduados de la República Argentina. Y gracias a todos les que se inscribieron abonando y lo seguirán haciendo. La sumatoria de estos fondos están haciendo posible el congreso, y aquí especialmente gracias a la oficina de Asuntos Financieros de la Facultad de Humanidades y Ciencias De la Educación que administra nuestros ingresos. También la colaboración de áreas de nuestra universidad pública que desinteresadamente se sumaron para que el encuentro se haga realidad, muy especialmente al área económica, al Centro de Servicios de Gestión de la Información (CesGi) dependiente de la CIC y UNLP, al Prebi-Sedici y a la dirección general de Educación a Distancia y Tecnologías.

Reitero entonces la apuesta –para todos los ámbitos de la vida- a la construcción colectiva y colaborativa, y reconfirmo lo fructífero que es construir con otros, sumar voluntades, y en nuestro caso, cumpliendo el compromiso asumido, concretar este congreso como espacio de posibilidad de diálogos y controversias.

Segunda palabra: el qué hacer

El juego de lenguaje que propusimos en el lema del evento trae por un lado la

noción de quehacer (todo junto); y por otro lado separada y transformada en interrogante ¿qué hacer? Entre la afirmación del oficio y la pregunta por la acción se instalaba para nosotras un tiempo espacio propicio para la difusión y discusión de resultados así como para la reflexión sobre el ejercicio profesional.

Por un lado decía, el quehacer, pensado como tarea, y en ello como el oficio de la antropología, el quehacer etnográfico, el quehacer sobre archivos y documentos, el quehacer del análisis, y además de la construcción del dato, el quehacer del estar ahí, el quehacer de diseñar, implementar o evaluar políticas públicas, el quehacer en colabor, con otros (nuevamente los otros). Estamos inaugurando hoy un tiempo-espacio de puesta en común sobre los quehaceres de una antropología cuya casa es el territorio nacional. Y como todo quehacer doméstico, será un gran trabajo.

Por otro lado, el quehacer se separa y transforma en pregunta **¿qué hacer?** ¿Qué hacer desde la antropología para producir comprensiones que acerquen mundos? Entender las vidas, sus lógicas, relaciones de poder, visibilizar los conflictos, desenmarañar los entuertos de sentido, hacer propuestas, construir algunas respuestas, encontrar más preguntas, trabajar en las escuelas, en las zonas agrarias, en los sindicatos, los barrios, las montañas, las llanuras, las pequeñas poblaciones y las grandes ciudades, juntos a muchos, junto a pocos, trabajar también desde las universidades y centros de investigación. Recordando que somos una forma de producir conocimiento, pero no la única.

El ¿qué hacer? es una pregunta situada en América Latina. ¿Cómo desandar la colonialidad? ¿cómo volver a pensarnos desde la dependencia? ¿cómo proyectarnos en la independencia? ¿Qué hacer con Nuestramérica sangrante, golpeada, reprimida, que no para de contar muertos? ¿Qué hacer en Nuestramérica que no para de sembrar sueños y parir vidas?

El ¿qué hacer? es una pregunta también situada en el patriarcado incomodado. Se va a caer, se va a caer puede escucharse de fondo. Pero hay que empujarlo, explicarlo, organizarnos. Nuestros aportes proponen miradas, abren ojos, bocas, cambian lenguajes, fundan sujetos, somos también personas generizadas en esa misma comunidad.

El ¿qué hacer? en tercer lugar, es una pregunta situada en el capitalismo periférico. Hacemos explicaciones, ¿para qué? ¿para comprender como salir de ahí? ¿para

entender hasta dónde toleran los pueblos las desigualdades? ¿cómo se legitiman los exterminios? ¿cómo emergen supremacías? ¿cómo se puede construir hegemonía? Tenemos intenciones. Tenemos intereses. Los solemos hacer explícitos. Escuchamos los sentidos del otro. Y como dijera Agustín Tosco: "no lucha contra la injusticia solo el que la padece, sino también el que la comprende". Muchas veces tomamos partido.

Comprensión, diálogo y compromiso social se conjugan en nuestro campo profesional para dar lugar a una gran diversidad de temáticas, especialidades, interseccionalidades, dimes y diretes de una antropología hecha en casa, con mucha acción política en su seno, con la marca en el orillo de las universidades públicas, gratuitas y con ingreso irrestricto; con la felicidad del encuentro, esa felicidad de las y los antropólogos tan bien documentada en las filmaciones de entrevistas que hiciera hace un tiempo el Colegio de Graduados, y esa felicidad que anhelamos en este nuestro congreso nos abarque.

Tercer palabra. La esperanza

La realización del congreso nacional de una disciplina tiene por objetivo una puesta al día del estado del campo de estudios, es una foto que muestra un momento del desarrollo, en nuestro caso, de la antropología social en Argentina. Es una foto que develará cómo muchísimas instituciones, grupos y personas se consolidaron y crecieron. Se establecerán contactos y articulaciones, se prometerán proyectos conjuntos, se intercambiarán libros y referencias, también mails y números de teléfono, nos leeremos entre nosotres y esperamos que nos lean muchos otros.

Escucharemos desde nuestras casas atentamente, quizás se cuelen ladridos, participen niños, conozcamos interiores, algunos patios o muchos fondos de pantalla de bibliotecas. Hubiese sido absolutamente imposible imaginar un espacio de debate así hasta no hace mucho tiempo. Pero así las cosas, aquí estamos, ya no sentadas en la tribuna del teatro, las sillas del aula magna, el piso del pasillo o el pasto de la facultad. La esperanza de trascender este tiempo de pandemia nos dió aliento a seguir. Lo estamos logrando.

Nuestros congresos son celebraciones de la vida antropológica, y de la vida a secas, por lo menos así muchos y muchas los añoramos, por eso nos costaba tanto

a todes decidir virtualizarlo. Porque a muchos nos cuesta pensar sin el cuerpo a cuerpo para producir la experiencia del conocimiento. Es una de las claves de nuestro oficio. El estar ahí. Pues ahora estamos ahí, acá, compartiendo nuestras casas-mundo.

Lo disfrutaremos igual, porque hoy más que nunca, un motor y propósito de este evento es celebrar la vida. En medio de tanta muerte de pandemia, celebrar esta realidad de pantallitas, de estar juntos, es un amarrarse a los afectos, y una apuesta feroz a la producción de conocimiento situado. Es -vuelvo a la primera palabra- sembrar en colectivo, para cosechar multiplicado. Es comprometerse rabiosa y amorosamente con un espíritu igualitarista, y seguir teniendo la esperanza del abrazo.

En nombre del comité organizador les doy la bienvenida a este 12º Congreso Argentino de Antropología social que realizamos desde la Universidad Nacional de La Plata.

Muchas gracias.